

España Artística y Monumental

EN REPRODUCCIONES FOTOTÍPICAS
POR J. LAURENT Y C.^a

CON ILUMINACIONES
POR DON PEDRO DE MADRAZO

- Serie 1.^a de 5 cuadernos EL ARTE MODERNO ESPAÑOL.
Id. 2.^a id. 4 id. MUSEOS DE ESPAÑA.
Id. 3.^a id. 5 id. MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTURAS.
Id. 4.^a id. 3 id. TAPICES DE LA REAL CASA, REAL ARMERIA DE MADRID.
Coleccion de 17 cuadernos á pfs. 30 60.

Se vende en la Libreria de RAMIREZ Y COMP,

Por vapor "Mindanao"

ACABAN DE LLEGAR.

- DICCIONARIOS inglés-español y español-inglés.
ID. español-inglés é inglés-español.
ID. francés-español y español-francés.
ID. español-aleman y aleman-español.
ID. clásico de historia, biografía, geografía y mitología.
DICCIONARIO usual de la lengua francesa. Id. latin-francés. Idem de sinónimos de la lengua francesa.
GUIA de la conversacion en seis idiomas, francés, inglés, aleman, italiano, español y portugués.
ID. „ español-inglés.
ID. „ español-francés, con pronunciacion figurada.
ID. „ español-aleman.
ID. „ español-italiano.

Tipo-Lito-Zincografía de RAMIREZ Y COMP.^a ---Magallanes n.º 1.

TIPOGRAFIA-LITOGRAFIA-ZINCOGRAFIA
Y FOTOGRAFADO

DE
RAMIREZ Y C.^a

MAGALLANES-1-MANILA

Impresiones de todas clases, encuadernaciones, trabajos tipo-lito-zincográficos en negro y colores, cajetillas para cigarrillos etc.

Libreria: novelas, ciencias y artes
Efectos de escritorio: plumas inglesas, papeleria, pinturas al óleo y acuarela, pinceles y demás enseres.

Prensas para copiar, copiadores de cartas, ataches parisien, bibliotecas americanas, neceseres de viajes, petacas, fosforeras, plumas de oro: lápizceros de diferentes clases, letras de plata y nickel, papel, carnets para bailes, menús, papel dorado y plateado, granulado y liso, carteras para escritorio. aparatos crampon.

Suscripcion á la

Ilustracion Española y Americana y Moda Elegante,

¡¡ATENCIÓN!!

Aviso á los profesores de música, directores de orquesta y aficionados
Música nueva de los principales autores para piano solo, piano y violin, á cuatro manos y pequeñas orquestas. Trozos de opera, fantasías, melodías, gavotas, marchas militares, valeses, polkas, polonesas, cuatrillas y mazurkas á pfs. 0'30, 0'40, 0,50, pfs. 1'00 y pfs. 2'00

Se vende en la tipo-litografía de RAMIREZ Y C.^a, Magallanes núm. 1.

IMPRENTA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

la cual se habia de asaltar el fuerte. Nadie dudaba que este sucumbiria al primer asalto, y probablemente la ciudad, perdidos sus principales puntos de defensa, no opondria una resistencia larga.

Esta convicción redoblabá el entusiasmo de las tropas que trabajaban dia y noche trasladando los cañones en la oscuridad, á fin de enviar antes del alba un vigoroso saludo á la guarnición.

Entre tanto las tropas acampadas reposaban sin sentir tan próximo peligro; no obstante, antes del alba fueron despertados por el redoble del tambor que daba la señal de alarma y por el estampido del cañón.

Era evidente para todos que los sitiados habian hecho una salida hacia las trincheras enemigas, con ánimo de desbaratarlas y clavarlas los cañones.

En breve todo el ejército francés estuvo dispuesto á la batalla, y algunas compañías de cazadores fueron á proteger los trabajos de los ingenieros.

En breve se oyó el fuego de fusilería; los sitiados, para impedir la marcha de las tropas francesas, pusieron fuego á toda la batería que defendía el ala occidental del fuerte; y durante algún tiempo el estampido del cañón resonó en los aires hasta que el fuego fué cediendo poco á poco y por fin el silencio sucedió al ruido del combate.

Una hora despues cada cual defendía sus posiciones; los franceses habian rechazado enérgicamente la salida de los sitiados, y aunque habian retirado algunos heridos, cantaban un himno de entusiasmo porque habian obtenido por su parte doscientos prisioneros de guerra. Eran estos en su mayor parte soldados de

de la muerte que á todos iba á alcanzar, que valor podian tener para ellos aquellas quejas arrancadas por la muerte?

Quando el jóven que habia hablado con el oficial se reunió á ellos, dijo al anciano con acento de compasion:

—El infeliz Jorge está ya en el cielo! Comprendo vuestro dolor, señor Conde: nosotros, al perder la vida, perdemos solo el espectáculo de las desgracias que pesan sobre la Francia; vos, al ver morir á vuestro hijo, habeis muerto dos veces.

—Es el tercer hijo que veo sucumbir entre mis brazos,—murmuró el anciano.

—La misma muerte nos aguarda á todos, señor Conde: un poco más pronto ó un poco más tarde, todos moriremos. La nobleza francesa no encuentra reposo más que en el seno de Dios; allí encontraré yo á mis padres, allí os reunireis con vuestros hijos.

—Os engañais, Mr. de Milval; no es solo la pérdida de mis hijos la que me hace derramar lágrimas, sino la idea de que su sangre ha sido inútil para la patria. Dos hijos me restan, últimos herederos de mi nombre; ambos están en la defensa de Niempont: unos dias más, y mi raza habrá desaparecido.

—Quizá Dios nos socorrerá antes, señor Conde.

—Socorreranos, imposible!... ó lo que es lo mismo, salvar á Niempont,—repuso el anciano con amargura.—Los Países Bajos están en poder de la república; los navios ingleses no pueden ni quieren acercarse á la costa: no habia más que un medio; yo lo he propuesto y todos habeis rehusado. Ese valor, esa temeridad imprudentes no son de provecho para la Francia, y aquí teneis la consecuencia de vuestra temeridad.

El jóven miró en torno suyo con angustia, buscando á quien poder confiar su mensaje, y en este instante entró el jefe que habia quedado encargado de la fuerza: se aproximó al anciano que aun abrazaba el cuerpo inanimado de su hijo, y convenciéndole de que no abrazaba más que un cadáver, dió orden de sacar aquel cuerpo de allí.

En el instante en que se separó del anciano, el jóven rechazado por los soldados se acercó á él.

—Ciudadano Comandante,—exclamó con ademán de súplica,—una sola palabra, y mi gratitud será eterna!

—Hablad, dijo el oficial, interesado á pesar suyo por aquel aire distinguido.

—¿Podriais decirme si el capitán Luis Stock forma parte de las tropas que sitian á Niempont?

—El valiente capitán Luis Stock? Es uno de mis mejores amigos: le conocéis?

—No señor, nunca le he visto.

—¿Qué queréis entonces para él?

—Confíarle un secreto.

—Un secreto! Tendriais quizá revelaciones que hacer?

—¿Quién sabe! Yo os ruego le digais que un prisionero quiere hablarle antes de morir, de personas que le son queridas.

—Está bien, se lo diré.

El oficial se alejó y el jóven prisionero se reunió á las demás víctimas. Miró entonces al anciano; á quien acababan de arrebatar el cuerpo de su hijo, con la palidez de la muerte en el rostro, los ojos inundados de lágrimas, las facciones contraídas por una agitacion nerviosa, rodeado de sus compañeros de desgracia, que escuchaban sus quejas con una tranquilidad muy semejada á la indiferencia. En presencia

Hannover, otros del pueblo mismo y los demás emigrados. Los últimos llevaban el uniforme y escarapela negras del regimiento *Leal-Emigrado*, que ya en algunos encuentros habia sembrado la muerte en las filas republicanas; por eso estos eran tratados con menos consideración por las tropas, no obstante las órdenes contrarias de los jefes.

El oficial que mandaba la retaguardia era un capitán jóven aun. A su lado iba un oficial de más edad y llevaba la mano izquierda envuelta en un pañuelo empapado en sangre.

—Os ha herido en esa mano algún emigrado?

—Sí, un bayonetazo: pero en algunos dias no verá el sol.

—Le habeis enviado al otro mundo?

—No, he muerto dos en su lugar: tal es la injusticia de la guerra!... pero el que me ha herido viene aquí.

—Enseñadmele!

—Para qué? El general ha prohibido que se maltrate á los prisioneros que pertenecen al consejo de guerra; se aguardará la vuelta del general Moreau, que ha ido á Ostende llamado por el general en jefe Picheyue para pronunciar la sentencia de los que han hecho armas contra su patria.

—Allí viene un emigrado alto, pálido, con los cabellos blancos, y nos mira con aire provocativo; apostaría á que ha sido él quien os ha ensartado esa mano.

—No por cierto, ha sido el jóven de cabellos negros que viene á su lado con aire meditando.

—Ese mirlo blanco?

—Si le hubierais visto en el momento del combate, tendriais mejor opinion de él: se ha batido como un leon.